

con hombres y mujeres de diferentes confesiones cristianas o diferentes religiones» (*ibid.*).

Así planteada, la investigación teológica podría recuperar, tanto en su contenido como en su método, aquella creatividad de Evangelio encarnado que animó la predicación nómada de Jesús de Nazaret, y que, por un exceso de rigor doctrinal, se ha podido asfixiar a veces, creyendo honrar así a la tradición.

Estos cuarenta testimonios quieren ser un ramillete feliz de ese sentimiento de gratitud que muchos deben a Teilhard. Con este texto se quiere recordar al jesuita fiel a la iglesia y a la Compañía de Jesús, al geólogo y paleontólogo de los desiertos de Mongolia, al explorador en el corazón de Asia de la expedición Citroën, el investigador de las raíces de la humanidad en el ahora Zhoukhoudian (antiguo Chu-Ku-Tien), sus excavaciones en India y en Sudáfrica, el místico de la *Misa sobre el Mundo* (1923) y *El Medio Divino* (1927), y al filósofo, paleobiólogo y teólogo de la Evolución.

Y agradecer la manera en la que Pierre Teilhard de Chardin contribuyó a ensanchar hasta la inmensidad del cosmos nuestros modos de investigar y de conocer, de contemplar y adorar, de sumergirse en las olas de la materia para ser llevados hasta Dios.

Modos que son necesariamente limitados, asombrados y orantes, frente a un Dios «siempre mayor», que nos supera y nos desborda siempre. Un Dios que, como nos recuerdan aquí nuestros hermanos musulmanes, será «siempre más grande» de lo que podemos llegar a imaginar. – Leandro Sequeiros

Arana Cañedo-Argüelles, J. (Ed). (2024). *El futuro de la identidad humana a debate. Protagonistas de la polémica sobre el transhumanismo*. Madrid: Editorial Tecnos.

Juan Arana junto con otros investigadores españoles se acercan a uno de los temas más actuales en filosofía como es el transhumanismo. Se trata de una cuestión importante en filosofía de la técnica porque es anexa a la de la mente y a la de la

inteligencia artificial. Este trabajo es interesante a nivel académico porque aúna dos conceptos como son, conciencia y tecnología, claves para entender el futuro. De ello son conscientes los autores de este libro, y por ello, no rehúyen la crítica a este movimiento tecnológico en defensa de la naturaleza humana. No hay que recordar que la filosofía, es también, crítica. Por ello, este estudio puede vincularse con investigaciones como la de John Searle (1980) en cuanto a la conciencia, la de Robert Sparrow (2011) en ética, la de Allan Turing (2012) por ser una inspiración para los transhumanistas y la de Shoshana Zuboff (2020) por su postura escéptica.

Se trata de un libro de autoría colectiva, aunque, Arana es el director del proyecto. El libro está compuesto como un diálogo entre los diversos autores y los tecnólogos más sobresalientes. En principio el texto desarrolla la promesa tecnológica que es el transhumanismo. Aunque, en la introducción Arana cuestiona el transhumanismo utilizando el caso de la ciencia como analogía. Si la ciencia no puede resolver el concepto de conciencia el transhumanismo tampoco podrá, argumenta Arana. Y ciertamente, hasta el momento la ciencia no pue de explicar cómo surge la mente.

El capítulo I está escrito por Vilaplana, y tiene como protagonista, a Isaac Asimov. En este texto el autor postula que Asimov ha divulgado una forma de transhumanismo con su obra de ciencia-ficción. El razonamiento que realiza Vilaplana es que Asimov defiende un tipo de ciencia determinista. Esta idea se manifiesta en el concepto de psicohistoria empleado por Asimov en su obra, y que Vilaplana, asegura que tal disciplina ficticia «utiliza las matemáticas para predecir el comportamiento humano a gran escala» (p. 73). Entonces, se puede decir que el problema del transhumanismo frente a la identidad humana es el mismo: es otra clase de determinismo.

En el segundo capítulo Héctor Velázquez comenta al filósofo Nick Bostrom. Este pensador asume que la posibilidad de la superinteligencia hace anticipar que el ser humano sea suplantado por ella. En este

caso piensa Velázquez que la identidad humana desaparecería.

Un caso distinto es el de Rosi Braidotti. Ella es una filósofa post-humanista que es estudiada por María Caballero. La propuesta de Braidotti se resume en la creencia de que la materia es una entidad vital y en la crítica al humanismo. En este segundo caso Braidotti desea evitar la oposición entre humano y no humano, y acude para ello, a postular el anti-humanismo.

En el capítulo IV Labrador-Montero expone el pensamiento de Aubrey de Grey. Él es un bio-gerontólogo que tiene como programa el realentamiento de la vejez. Por tanto, este proyecto supone como consecuencia el retraso de la muerte. Entonces, aumentaría la esperanza de vida. Aunque, para Labrador-Montero de este modo la naturaleza humana quedaría alterada.

En cambio, Francisco Rodríguez escribe el capítulo quinto en el que se estudia a Francis Fukuyama. Este pensador considera que la eugenesia permite mejoras en los seres humanos. Pero, según Rodríguez, la eugenesia implica la alteración de la naturaleza humana y crearía otros problemas como el de las clases genéticas.

El capítulo VI está dedicado a Yuval Harari y es responsabilidad de Luciano Espinosa. El historiador israelí entiende que el humano es conciencia. Y esta, son pensamientos y sentimientos, que pueden ser concebidos como algoritmos bioquímicos. De este modo se explica como entiende Harari a la naturaleza humana. Por ello, se puede decir que Harari es un pensador crítico con el transhumanismo.

En el capítulo VII Miguel Palomo analiza la figura de Julian Huxley que es considerado el padre del transhumanismo. Al menos fue el primero en usar tal concepto. Por eso, se entiende que Huxley defiende el mejoramiento humano combinando ciencia y religión. Palomo indica que esta mezcla de pensamientos es el núcleo de las ideas de Huxley. Pero, también, su contradicción.

Zoltan Istvan es el transhumanista elegido por George Leon Kabarity para el capítulo VIII. Se trata de un pensador que proviene del campo de las humanidades. También, es un activista político ya que

fundó el Partido Transhumanista. Su postulado principal es el uso de la tecnología para alcanzar la inmortalidad de los humanos. De este modo, se entiende que la identidad humana queda modificada.

El capítulo IX es autoría de Arana y desarrolla el pensamiento de Raymond Kurzweil. Este es un transhumanista formado con Marvin Minsky, además, de ser jefe de ingeniería de Google. Es un hombre que combina en sí la perspectiva religiosa y técnica. Por eso, reconoce el misterio de la conciencia a la vez que cree en el progreso técnico. Aunque, Arana cuestiona en este capítulo si con la eugenesia se altera la conciencia.

El capítulo X está escrito por Karim Gherab Martín y se encarga de explicar la figura de John R. Lucas. Éste es un teórico que intenta demostrar que el mecanicismo es erróneo. Para ello se apoya en el Teorema de Gödel, aunque, su argumento no convence a otros científicos. De hecho, Gherab afirma que «los argumentos de Lucas en favor del libre albedrío, aunque no eran enteramente nuevos, causaron sensación» (p. 189). Y la controversia generada por Lucas llega hasta nuestros días.

Moisés Pérez Marcos es el autor del capítulo XI. Pérez Marcos estudia la figura de Marvin Minsky que es un teórico del transhumanismo. Minsky defiende la posibilidad de transportar la conciencia de un ser humano a una máquina. De este modo, según el transhumanista, el humano trasciende al convertirse en máquina.

El capítulo XII es concebido por Jesús de Garay. Se trata de un análisis de David Pearce que es un filósofo que ha desarrollado un programa de abolición del dolor. Es un pensamiento que Pearce define como utilitarismo negativo. Pero, según de Garay, Pearce olvida que la vulnerabilidad es una condición intrínseca a la naturaleza humana.

En cambio, María Rubio, estudia en el capítulo XIII a Hilary Putnam. Es un filósofo que se ha dedicado a estudiar temas de filosofía de la mente y de la técnica y entre sus teorías destaca el funcionalismo. Además, propone la analogía entre mente y computadora tan actual.

En el capítulo XIV Andrés Ortigosa desarrolla el pensamiento de otro protagonista del transhumanismo. Es el caso de Anders Sandberg que defiende el mejoramiento humano. Para ello postula que se puede modificar la naturaleza humana. Además, entiende que lo que define al ser humano es su ética. Aunque, según él, no existe una definición estable de qué es el humano.

En el capítulo XV Luis Fernández Navarro estudia al filósofo Michael Sandel. Es un pensador cristiano muy reconocido en la actualidad. Además, es especialista en filosofía política y en cuestiones morales. Sandel es un opositor al transhumanismo porque no está de acuerdo con la desprotección de la naturaleza humana.

El capítulo decimosexto trata sobre Julian Savulescu y está escrito por Rubén Herce Fernández. Savulescu es un filósofo que postula el bio-mejoramiento humano. Es un experto en bioética y defiende, también, la mejora moral. Aunque, para ello se fundamente en el utilitarismo. Y según Herce, Savulescu, no se percata de las deficiencias de dicha corriente filosófica.

El capítulo decimoséptimo está elaborado por José Soler Gil y desarrolla la filosofía de Stefan Lorenz Sorgner. Es un pensador de corte transhumanista de origen alemán. Es promotor del mejoramiento humano, y por ello, sus ideas se ubican en el post-humanismo. Y por tanto, Sorgner se opone al humanismo y a la invariabilidad de la identidad humana. Además, añade Soler que «lo que el transhumanismo pretende es desplegar nuevos aspectos de la libertad» (p. 293), recordando uno de los principios de esta filosofía.

En el último capítulo José Luis González Quirós comenta a pensadores de la técnica como José Ortega y Gasset, Aldous Huxley y Edward Osborne Wilson. Aunque, entre ellos hay diferencias de perspectiva sobre la tecnología. Algunos son optimistas al respecto y otros pesimistas. Pero, en todos despierta el interés por la tecnología. En el caso de Wilson se postula el transhumanismo y el bio-mejoramiento humano.

Además, se entiende que el libro pretende ser un texto de divulgación más que un ensayo filosófico. Pero, tras la atenta lectura

de esta obra colectiva el lector se cuestiona si ha leído un libro de filosofía o sobre filosofía. Por tanto, la intención de los autores respecto del libro no queda clara del todo. Da la impresión de que se duda entre elaborar un texto divulgativo o un ensayo crítico. Aunque, en esta ambigüedad no deseada se logra un libro ameno en el que el humanismo mantiene la esperanza en la condición humana frente al pensamiento transhumano.

Finalmente, sólo hay que añadir que el transhumanismo es una filosofía con una promesa implícita y el humanismo es un pensamiento que explica una esperanza. En cambio, hay que decir que la filosofía se concibe como un razonamiento crítico. Por tanto, las ideas de conciencia, humanidad y tecnología a la hora de ser conjugadas deben ser explicadas de un modo más preciso de lo que el transhumanismo consigue. Aunque, no cabe duda de que muchos de sus representantes son grandes intelectuales de nuestro tiempo.

Referencias bibliográficas

- Searle, J. R. (1980). Minds, Brains, and Programs. *The Behavioral and Brain Sciences* (3), pp. 417-424. Chrome extension://efaidnbmnnibpcapcglclefindmkaj/ <https://home.csulb.edu/~cwallis/382/readings/482/searle.minds.brains.programs.bbs.1980.pdf>
- Sparrow, R. (2011). Robot Ethics: The Ethical and Social Implications of Robotics. InP. Lin *et al.* (Eds.), *Can Machines Be People?* [Ética de los robots: las implicaciones éticas y sociales de la robótica ¿Pueden ser las máquinas personas?] *Reflections on the Turing Triage Test* (pp. 301-315). MIT Press.
- Turing, A. (2012). *¿Puede pensar una máquina?* KRK Ediciones. <http://Lelibros.org/>
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

Iván Rojas Pascual
Doctorando. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.